Unen voces por la Paz

Convocado por la UANL miles de universitarios se congregaron en la explanada de Rectoría para pedir al unísono "queremos paz". En memoria de la estudiante Lucila Quintanilla Ocañas los estudiantes formaron una enorme paloma de la paz donde prendieron veladoras y pidieron alto a la violencia en todo sentido.

Luis Salazar

Eran miles portando camisas y playeras blancas. Poco antes de las 18:00 horas del viernes 8 de octubre ya había cientos de estudiantes congregados en la explanada universitaria para pedir alto a la violencia que se vive en la ciudad y por la paz.

A la cita acudieron alumnos de muchas facultades y preparatorias de la zona metropolitana, autoridades, maestros, consejeros alumnos, padres de familia y medios de información de la localidad. El cantautor Charly González acompañó con su guitarra la ceremonia universitaria.

Las maestras Felipa Rojas de la Facultad de Ingeniería Civil y Lilia García de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas en nombre del taller de tutores y tutorías presentaron una instalación llamada "El tendedero de la paz" donde identificaban y exponían los tipos de violencia que deberían ser erradicados de la sociedad.

En medio de la explanada trazaron la figura de una paloma gigante. Con un bote de yeso el alumno José Carlos Flores Reyna de la Facultad de Artes Visuales participó junto a sus compañeros en la confección de la obra que un par de horas después estaría repleta de veladoras en las líneas de su silueta.

"Se siente mucha impotencia por no poder hacer nada y lo único que podemos hacer para llegar a la paz es la paz: es la forma correcta. Ves que le pasa a gente pero hasta que no le pasa a una compañera ves que está tan cercano y bien feo esto", dijo el estudiante del tercer semestre de Diseño Gráfico.

El estudiante recordó que por iniciativa de los alumnos de su facultad han realizado varias actividades en conmemoración de su compañera Lucila y en petición de un alto a la violencia: desde el altar en su facultad, otra más en la calle Morelos, la congregación en la explanada y una marcha el siguiente domingo.

Pero el momento más emotivo de la tarde vendría cuando Sylvia Nanclares, consejera alumna de la Facultad de Artes Visuales, dio lectura a un texto que había preparado un día antes para la ocasión.

Foto: Pablo Cuéllar Zárate

La paz es el camino

Sylvia Nanclares

Estoy molesta, triste, desilusionada. La pérdida de alguien es irreparable en definitiva y ciertamente no podemos recuperarnos, sólo nos acostumbramos a vivir sin ellos. Perder a un hijo no tiene nombre y ni siquiera me atrevo a decir que comprendo su dolor porque sé que es incomprensible.

El día de hoy hace una semana despedíamos a Lucila. Invadidos por el dolor, la tristeza, el coraje, la impotencia, el enojo y toda una serie de sentimientos encontrados nos tocó despedir a una excelente estudiante pero sobre todo una excelente persona.

Perdimos a una amiga alegre, carismática, dedicada, activa, servicial, entregada, deportista, responsable, comprometida, con un deseo de servir enorme y una sonrisa imborrable. Buena estudiante, gran amiga y no dudo que una buena hija.

Confieso que es demasiado difícil para mí estar aquí enfrente. Más porque en este momento están velando al hermano de mi mejor amiga. Siendo honesta es un poco irónico que venga a hablarles de paz cuando en este momento no la siento o la tengo sino que la anhelo igual que todos ustedes.

Nuestra sociedad está lastimada y está hambrienta de paz, de esa paz que al parecer el mundo no puede ofrecernos. La paz es un proceso que construimos o destruimos todos pero el cambio está en nosotros. ¿Qué nos pasó, México? ¿A dónde se fueron esas tardes cuando podía caminar por la calle o esas noches donde podía dormir con la puerta abierta sin preocupación?

Hoy en día vivimos en una sociedad donde nadie le apuesta un peso a la juventud mexicana, donde nadie cree en los jóvenes mientras el país está siendo halado hacia un naufragio social a través de la indiferencia, la desunión, la mentira, la violencia, la corrupción, la delincuencia, la piratería, la anarquía y la falta de respeto a la autoridad.

Además, nuestra idiosincrasia nos hace preferir la ignorancia, la cultura de la mordida y del camino fácil sin esfuerzo alguno. Por eso no podemos construir esa paz que parece que no la anhelamos tanto. Joven, si esto no te hace reflexionar, si esto no te hace pensar o te sensibiliza un poco, entonces ¿qué te motiva?

El cambio está en nosotros, en las cosas más mínimas y en esos detalles a los cuales no les damos la más mínima importancia: fortaleciendo valores como la unidad, la familia, el amor, la solidaridad, la honestidad, el respeto y no perder la fe en nuestra sociedad. Vivamos vidas verdaderas de gente honrada que no se presta a la corrupción y resuelve sus problemas con violencia. Familias, unámonos, fortalezcamos estos valores y seamos ejemplo de buenos hijos y buenos padres.

Yo quiero que esto se vuelva tu declaración, que te apegues a estos pensamientos y no quede más que un simple comentario y la próxima semana se nos olvide todo esto. La paz no se consigue con violencia, no es con armas físicas ni ideológicas, no es con reclamos ni protestas sino a través de un cambio genuino de corazón. El cambio es posible pero necesitamos actuar siendo tajantes y decididos en nuestras decisiones. Gandhi dijo no hay camino para la paz, la paz es el camino.

Cientos de veladoras formaron "El camino de la paz" desde el cruce de las calles Morelos y Juárez hasta la Catedral de Monterrey en honor a la universitaria Lucila Quintanilla Ocañas.